

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director:
Víctor Kot

Secretario de redacción:
Marcelo F. Rodríguez

Colaboran
en este número:

Atilio Boron
Patricio Brodsky
Stella Calloni
Rocco Carbone
Jayme Caycedo
Paola R. Gallo Peláez
Emiliano Guevara
Víctor Kot
Solana López
Federico Nanzer
Pablo Reid

Alberto Cacho Rodríguez

Diagramación:
Patricia Chapitel

La revista *Cuadernos
Marxistas*
es una publicación
de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas,
con domicilio en la
Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

ISSN 1853-368X

Derrotar a Macri, derrotar a la derecha Víctor Kot.....	3
Tiempos sombríos o tiempos de liberación Stella Calloni.....	8
Notas sobre la actualidad del imperialismo y la nueva estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos Atilio Boron.....	13
Plan Sudamérica: Militarización y Lawfare Paola Renata Gallo Peláez.....	22
De la subversión y la alternativa Jaime Caycedo Turriago.....	28
Nicaragua tan violentamente agredida Federico Nanzer.....	34
Apuntes para pensar el discurso político Mariana Szretter.....	36
Neoliberalismo genocida Patricio Brodsky.....	42
Revolución feminista en tiempos de contraofensiva imperialista Solana López.....	49
Teoría de la acción intelectual Rocco Carbone.....	54
Malvinas, una causa latinoamericana Emiliano Guevara.....	63
La Revolución de Mayo y los originarios Pablo Reid.....	73
Capitalismo de APP: Uberización de la economía Alberto Cacho Rodríguez.....	81
DOCUMENTOS	
Acta Compromiso en defensa del Estado de derecho, los derechos humanos, las conquistas políticas, económicas, sociales y culturales de nuestro pueblo.....	85
Partidos Comunistas de la América Latina del Sur rechazan intervención militar en Venezuela.....	86

Teoría de la acción intelectual: Ciencia y universidad

por Rocco Carbone¹

Hay algo que me atrevo a declarar: si uno supiera que el mundo va a durar 10 años, está en el deber de luchar para hacer algo en esos 10 años. Si a ustedes les afirman: tengan la seguridad de que se acaba el planeta y se acaba esta especie pensante, ¿qué van a hacer, ponerse a llorar? Creo que hay que luchar, es lo que hemos hecho siempre. ¿Y los hombres por qué luchan? Luchan por algo. ¿Y por qué dan la vida? Dan la vida por algo. Estoy seguro, porque conozco mucha gente que cuando le explican esos problemas los entienden y es lo que podemos hacer, es lo que sugiero que se haga y no nos dejemos llevar por el pesimismo.

Fidel Castro con lxs intelectuales, 2012

Postulados generales

Este trabajo tiene dos inflexiones. En la primera reflexionamos sobre la categoría de *intelectual/a* y para hacerlo planteamos varias etapas. El primer punto concierne a una definición de “pensamiento intelectual”, de cuándo y cómo se manifiesta. En un segundo momento, formulamos una taxonomía posible de intelectuales, establecida en función de la categoría *poder*. Otro aspecto que enfatizamos es el “pensamiento crítico” —figura clave para lxs intelectuales—, que nexamos con la *conciencia de clase*. El movimiento que sigue consiste en recuperar —dentro del marco del materialismo y del marxismo en tanto concepción histórica— algunas formulaciones gramscianas. Pues, la filosofía de la praxis aún tiene algo por enseñarnos en el siglo XXI latinoamericano. A partir de la *questione meridionale*, que es una gran reflexión sobre la subalterni-

dad del Sur de Italia respecto del norte, Gramsci enfoca el tema de los intelectuales y nexa esta figura al problema de la *revolución social*.

Este etapismo es funcional a la formulación de una pregunta clave de este trabajo: ¿cuál es el papel de lxs intelectuales en el siglo XXI argentino y latinoamericano? Para el siglo XXI latinoamericano postulamos la necesidad de un/a intelectual/a capaz de articular los saberes letrados (que nombramos como biblioteca) con los saberes provenientes de la lucha popular y organizada. Ese contrapunto letrado/militante-popular tiene un objetivo muy concreto: empeñarse para la construcción del *socialismo*: una sociedad sin clases, sin una CEOcra-cia dirigente, una sociedad sustraída a la explotación capitalista y a la opresión de las grandes mayorías por parte de las derechas latinoamericanas, que si hacen algo empeñosamente es negar y atacar la vida del campo popular.

La segunda inflexión está dedicada especialmente a la coyuntura argentina de 2019. Formula una síntesis general del macrismo, entramada a partir de una experiencia militante-conceptual. Enfoca el trauma emotivo-colectivo que la Alianza Cambiemos le ha impuesto a la Argentina, a sus grandes mayorías populares. Ahí proponemos preparar un cuerpo militante de intelectualxs que asuma una función estratégica. Nos referimos al oficio de *comprender y comunicar luchando* para articular *esquemas de sensibilidad*. Esto es: dar forma a valores emancipatorios y a potencialidades alternativas contenidas en la vida social de las grandes mayorías. Como penúltimo paso, este trabajo pretende enfocar el sector de Ciencia y Universidad. El sector del conocimiento. El macrismo ha implementando un extractivismo infocognitivo sobre este sector que se verifica por medio del *cientificidio*. Para detenerlo y para radicalizar la

¹ Doctor en Filosofía. Profesor de la Universidad de General Sarmiento. Investigador del CONICET. Integrante de la Corriente de Universidad, Ciencia y Tecnología Liberación.

categoría –y el plan de gobierno de los años kirchneristas– de *democratización*, proponemos aquí otra categoría reflexiva: la *universalización* de la Universidad y la Ciencia: del conocimiento. En un próximo gobierno que exprese una alternativa popular, deberíamos ser capaces de impulsar valores como audacia, creatividad, generosidad humana.

Primera inflexión

En *The Responsibility of Intellectuals* se enfatiza que la responsabilidad de la *intelligentsia*, una minoría privilegiada, estriba en mostrar “los engaños de los gobiernos y analizar los actos en función de sus causas, de sus motivos y de sus intenciones ocultas”, ya que a los intelectuales

rica Latina. Y no hablamos por cierto para un continente abstracto, hijo de alguna de esas cartografías culturales tan adentradas en el espíritu europeo; lo hacemos para una América Latina preñada de revolución hasta los huesos. Todo, pues, *aquí*, tiene otro sentido. Incluidas nuestras limitaciones (Dalton, 1969: 10).

Definición general. Si apelamos a



Valores contrarios al CEOliberalismo imperante. Y a partir de la categoría de *universalización* –transformada colectivamente en programa de gobierno para el sector del conocimiento– deberíamos formar un pueblo enteramente culto a partir de la creación de un sistema de Ciencia y Universidad masivo y de altísima calidad.

Finalmente, como síntesis una consigna con el objetivo puesto en el comienzo de la constitución de una sociedad justa: igualitaria, emancipada, libre, inventiva, disidente, vital, popular, política.

(creadorxs de cultura) se les proporciona “el tiempo, los medios y la formación que permiten ver la verdad encubierta tras el velo de deformación y desfiguración, de ideología y de interés de clase, a través del cual se nos presenta la historia contemporánea” (Chomsky, 1969: 17). Dicho de otro modo, el/la intelectual/a discute con la historia. Eso puede querer decir dos cosas. Que discute con la Biblioteca o con la lucha. Aquí vamos a postular la necesidad de un intelectual que ponga en diálogo lucha y biblioteca.

(...) hablamos desde y para Amé-

Gramsci podemos decir que el intelectual se define por su *función* en el conjunto de las relaciones sociales. Ejerce una influencia, se hace portador de ciertos contenidos ideológicos, de cierta visión del mundo, de cierta posición de clase.

Desborde. El intelectual es un pensamiento de especialista que en algún momento se desborda de las prácticas, de los límites disciplinarios, y de las instituciones que lo ordenan y lo contienen. Cuando se precipita el desborde ese pensamiento antes especializado empieza a rozar el

espacio social. Cuando eso sucede y el pensamiento especializado empieza a pronunciarse sobre cuestiones colectivas, de índole común, entonces estamos frente a la emergencia de un pensamiento intelectual. Ese pensamiento toma cuerpo en el debate cívico y se ejerce en el espacio social –hablando en los medios, enseñando, escribiendo, militando. Esa acción puede asumir una posición intermedia entre la política, el sistema político, que encarna la “razón de Estado” y el pueblo. O, en términos más generales, puede situarse entre el Palacio y la Plaza, asumiendo una posición intermedia. De manera más deseable, el intelectual puede declinar esa situación (cómoda) de intermediaridad y puede declinar especialmente la distancia de las agitaciones de la sociedad que lo contiene. Esto nos conduce a otro tema interesantísimo que es la relación del intelectual con el *poder*.

Poder. La relación entre intelectual y poder nos permite articular una taxonomía posible. Nombramos la categoría de *poder* porque, según nos recuerda Petras, los “intelectuales son muy sensibles a los cambios en el poder” (1988). En este sentido, tenemos intelectuales *enfrentados* al poder, *cooptados* por el poder (es decir, seducidos) y los que *denuncian* el poder. El enfrentamiento presupone denuncia más acción. En cambio, el denuncia-lismo queda en la denuncia. Y para evitar una teoresis innecesaria, un intelectual enfrentado al poder es Walsh frente a la Junta o Gramsci frente a Mussolini. Como nos recuerda Horacio González, Gramsci era casi un preso personal de Mussolini. El intelectual enfrentado al poder da testimonio de las miserias de

ese poder, funciona como un contradictor del poder y como un perturbador del *statu quo*. Provoca ese poder para que sus entramados lógicos resulten más nítidos a la vista de su pueblo. Y en términos generales, un/a intelectual/a enfrentadx al poder debería ser capaz de demostrar las incongruencias entre los valores proclamados por los gobernantes y sus políticas reales, empíricas, materiales: entre la “revolución de la alegría” y la gente que desde hace casi cuatro años duerme por las calles de la Argentina sin tener un techo y con apenas una manta encima por la noche. El/la intelectual/a denunciante debería ser escéptico y capaz de plantear públicamente cuestiones incómodas para lxs gobernantxs y no dejarse seducir por el poder. No debería dejarse domesticar por las instituciones para mantener esa distancia que permite activar su pensamiento crítico. El/la intelectual/a cooptadx pone su pensamiento (¿crítico?) a disposición del poder y crea mistificaciones, falsas concepciones del mundo (mentiras: posverdad) (Angel, 1992).

Pensamiento crítico. Es una figura clave para lxs intelectuales. Es una condición inherente y también irrenunciable del/a intelectualx. El pensamiento crítico en abstracto no quiere decir nada y para que tenga sentido, hay que ligarlo a la conciencia de clase del/a intelectualx. Creo que podemos pensarlo bajo la figura del “extranjero” de Simmel. ¿Qué es el extranjero? Es quién llega hoy pero que mañana no se va; que si bien ha llegado, (aún) no se ha asentado. Ese extranjero es una figura que encarna *proximidad* y *distancia* respecto de las cosas pero tam-

bién dentro de la sociedad en la que se ha establecido: “la distancia, dentro de la relación significa que el próximo está lejano, pero el extranjero significa que el lejano está próximo” (Simmel 2002: 211). Y proximidad y distancia el intelectual debería ejercitarlas tanto frente a un poder conservador, que es negador de la vida del campo popular –o sea: de las grandes mayorías, de lxs más débiles, de lxs menos representadxs, de lxs olvidadxs o de lxs ignoradxs– como frente a un poder emancipador, más caro a uno mismo. Salvo que sea la revolución social, que siempre implica una ideología desalienante, la toma del poder por el pueblo, un esfuerzo de restauración de las relaciones humanas desalienadas, un cataclismo social que opera en el nivel de las estructuras económicas y políticas, y también en el terreno de la individualidad, de la intimidad personal. Esto es: una síntesis de liberación social y de emancipación de las facultades culturales del ser. Más: el poder popular. En ese caso, habría que declinar la distancia y enfatizar la proximidad. En definitiva, el/la intelectual/a debería tener en alerta permanente su pensamiento crítico (que es una forma de la permanente sospecha). De ahí que el papel de un/a intelectual/a puede ser el de cuestionar su sociedad, tratar de prevenirla de tal o cual problema colectivo, e incluso, en los momentos más utópicos, tratar de adelantarse a ella. A veces lxs intelectuales –vestidxs de poetas– se adelantan a los acontecimientos; otras veces se atrasan con respecto a esos mismos acontecimientos. En los mejores momentos –prefiguraciones podríamos decirle– lxs intelectuales pueden decir cosas que la realidad *aún* no dice.

Dos ejemplos apenas. La segunda novela de Roberto Arlt, *Los siete locos* se publicó en 1929, un año antes del primer golpe de Estado de la historia política argentina, que llevó a cabo José Félix Uriburu el 6 de setiembre de 1930. Ese acto político autoritario, como tantas otras veces en la historia nacional, fue contrabandeado como “revolución”. El propio Leopoldo Lugones redactó una “proclama revolucionaria” y un tal general José M. Sarobe preparó unas *Memorias sobre la Revolución del 6 de septiembre de 1930*. Pues bien, en *Los siete locos* se escenifica un encuentro entre distintos personajes en la localidad de Temperley, en la casa de unos de los protagonistas, el Astrólogo, y en esa reunión un militar enfatiza de la necesidad de llevar a cabo una “revolución” en la Argentina. Estamos frente a una prefiguración. La literatura (como la filosofía o el arte) a veces tiene el poder de reunir unas partículas suspendidas en el aire —que de alguna manera remiten a lo que sucederá— y transformarlas en discurso antes de que la historia de su veredicto sobre los hechos. No se trata de un caso aislado por cierto. Dos: en 1998, una banda de rock, la Bersuit Vergarabat, graba la canción “Se viene” (conocida también como “El estallido”). La primera estrofa dice “se viene el estallido / se viene el estallido / de mi guitarra / de tu gobierno, también”. Esas palabras remiten a otra prefiguración, la de la implosión del orden neoliberal menemista que aconteció en diciembre de 2001 con la implosión del gobierno de la Alianza que implicó el asesinato de 36 personas a mano de las fuerzas represivas.

Marx y Gramsci. En la obra de Marx la palabra “intelectual” no aparece estrictamente. Él prefería la categoría reflexiva de “ideólogos”

y la discusión sobre el papel de los intelectuales tiene una relevancia acotada a *La ideología alemana* (1845-1846), que escribió en colaboración con Engels, y a las *Tesis sobre Feuerbach* (un texto corto más o menos de la misma época). Pues bien, si en la obra de Marx no abundan las reflexiones teóricas acerca de la *intelligentsia*, dentro del marco del materialismo, y del marxismo en tanto concepción histórica, quien le dedicó una buena parte de sus reflexiones al tema de los intelectuales fue Gramsci. Reflexiones que inscribió dentro de un análisis político e ideológico del capitalismo italiano (de la sociedad capitalista moderna) y de la historia de la sociedad italiana. De hecho, se ocupó de los problemas de la política y de la ideología, esto es: de la cultura de las clases subalternas y de los intelectuales. Son más que conocidas sus reflexiones sobre la *questione meridionale*, que es una gran reflexión sobre la subalternidad del sur de Italia respecto del norte. En “Alcuni temi della questione meridionale”², Gramsci reflexiona sobre el tema de los intelectuales y nexa esta figura al problema de la *revolución social*. Para él la revolución social debía emerger de una alianza de clase entre el proletariado urbano y el campesinado meridional. El problema de la emancipación del campesinado del Sur de Italia —según Gramsci— estaba ligado al latifundio y a la ideología de los latifundistas. Esa ideología explicada, contrabandeada, pegada a los cuerpos de lxs campesinxs por parte de los intelectuales. De los intelectuales rurales (“tradicionales” en palabras de Gramsci): el cura, el maestro, el notario, el abogado, el médico. Intelectuales integrados al bloque agrario. Los intelectuales “tradicionales” tenían la *función* de poner en contacto la masa campesina con al administración estatal o local.

Mientras las grandes mayorías minorizadas italianas no formaran sus cuadros intelectuales, la hegemonía señorial-latifundista quedaría intacta: esta es una tesis fuerte de Gramsci. En su pensamiento, la ideología —y de ahí la importancia de los ideólogos— tenía un sentido y una función básica: *de orientación social y sobre todo de transformación del orden*. Ideologías e ideólogos servían para “organizar las masas humanas”, para articular el terreno de las luchas en el que se mueven “los hombres” (cita y paráfrasis de Gramsci, 1977: 204). La función de los intelectuales consistía en imprimir *homogeneidad* a su clase; y *conciencia* en el terreno de la economía y también en el terreno político y social. Se trata de la figura del “intelectual orgánico” de una clase —en tanto “mente directora y organizadora”—, en tanto creador de una nueva cultura, de un nuevo derecho. Acaso, en términos latinoamericanos, podría ser el proyecto del “hombre nuevo”, integral, del Che Guevara, que planteaba unidad de teoría y práctica revolucionaria. Hoy, para nosotrxs, es el proyecto de la mujer y del hombre nuevxs.

Los intelectuales, según Gramsci, constituyen aquella figura social que (ya que incorpora competencias y lleva a cabo funciones dirigentes) estructura y ordena las instituciones jurídicas y administrativas, las formas ético-políticas, el sistema educativo; brevemente: que estructura y ordena todos los aparatos de la reproducción. Sus reflexiones se amplían en los *Quaderni del carcere* (1929-1935) bajo forma de anotaciones, reflexiones, análisis más o menos breves. Esas notas publicarán en 1949 como *Gli intellettuali e l'organizzazione della cultura*, uno de los seis volúmenes que integran los *Quaderni*. Ese volumen

concentra la historia de los intelectuales italianos desde el Medioevo hasta el Fascismo, y de los intelectuales en relación con el Estado moderno, la sociedad civil y la *hegemonía*. Ésta puede definirse como la dirección intelectual y moral de una clase sobre otras. Su espacio es el de la “sociedad civil”, que está conformada por una red de instituciones consideradas ajenas al poder público, como por ejemplo, las escuelas, los sindicatos, la iglesia. En este sentido, los intelectuales son los “funcionarios” de la hegemonía.

Siglo XXI. ¿Cuál es el papel de los intelectuales en el siglo XXI argentino y latinoamericano? En *Una tempestad* (1969) de Aimé Césaire, hay una figura que fue considerada como el intelectual. Es Ariel: la criatura del aire, sin vínculos con la vida material y sin ataduras de clase, que para Ponce es un humanista, “mezcla de esclavo y mercenario”, que ha conseguido alejarse del “trabajo de las manos” (2009: 76). Pues bien, frente a la tradición intelectual arielista, en la Argentina y en América Latina del siglo XXI, deberíamos recuperar la tradición de Calibán. Un intelectual a lo Calibán —que también es un personaje shakespeariano—, que simboliza la concepción colonial del “otro”: primitivo, bárbaro y diversamente pigmentado. El repugnante “monstruo rojo”, dice Shakespeare. ¿Qué quiero decir con eso? Que deberíamos poder poner en diálogo y tensión a las figuras de Ariel y Calibán para forjar el intelectual y la intelectualidad del siglo XXI latinoamericano. Un intelectual que entre al claustro para que salga permanentemente de él

con el objetivo de intervenir en el mundo, porque además es imposible sustraerse al mundo. Ocho horas de biblioteca y ocho horas de Plaza. Ocho horas de biblioteca y ocho horas de canoa. Un/a intelectual/a que pueda contrapuntear historia (para estar en contacto con el pasado) más presente: tiempo presente. Universal más temporal. Abstracción e idealismo *más* apasionado sentido del presente con todas las urgencias que el tiempo presente nos reclama. Esto puede ser fraseado también con la ecuación: trabajo de especialista más militancia (militamos para defender la vida). En definitiva, esx intelectual/a nuevo debería contrapuntear Universidad más situación, que es lo mismo que decir universalidad más pensamiento situado (ya que podemos pensar sólo en situación y dentro de una situación). O, para decirlo de otro modo, distancia y conexión: distancia de las élites —políticas o del discurso— y proximidad con el pueblo, con las personas comunes y corrientes. Y todo esto, en permanente antagonismo con las fuerzas conservadoras, para recrear un nuevo orden de las cosas. Un orden futuro y un orden presente —lo más rápido posible— que, a falta de una categoría mejor, podemos nombrar como *socialismo*. Una sociedad sin clases, sin una CEOcracia dirigente, una sociedad sustraída a la explotación capitalista y a la opresión de las grandes mayorías por parte de las derechas latinoamericanas, que si hacen algo es negar y atacar la vida del campo popular. Y sobre todo, bajo la dirección de la clase trabajadora.

¿Pero qué quiere decir *clase trabajadora*? Tal como lo indicó García

Linera en CLACSO (octubre, 2018): no se trata de un solo sujeto promotor de las nuevas transformaciones necesarias. No se trata de una “vanguardia iluminada” sino de una *articulación social*. Ahí está la “clase trabajadora”: un entramado plurisectorial, multi-identitario, pluricivilizatorio. Obrerxs, indígenas, barrios, jóvenxs, mujeres, profesionales, campesinxs en una articulación plebeya en la que no hay un sujeto mandado a dirigir y a conducir al resto. Una clase plural que re-ordena el mundo mistificado (posverdadero) y alienado que el macrismo nos ha legado.

Segunda inflexión

Gramsci nos decía que mientras las grandes mayorías minorizadas italianas no formaran sus cuadros intelectuales, la hegemonía señoriallatifundista quedaría intacta. ¿Qué podemos rescatar de esta enseñanza hoy en la América Latina del siglo XXI?

Las tareas que ha emprendido el macrismo en la Argentina y las tareas que emprende la derecha en los distintos parajes de América Latina son muy complejas. Estamos frente a las convulsiones humanas del siglo XXI y no frente a tal o cual coyuntura que se “resuelve” ganando una elección en un solo país: en la Argentina en 2019, para no abundar. En la Argentina estamos frente a una democracia siempre menos democrática, siempre más limitada, siempre menos probable, siempre menos creíble. Estamos enfrentados a un orden de poder CEOcrático y mafioso. No a una *grieta* (categoría macrista “destacable” pues nos recuerda que no so-

² Publicado por primera vez en París en la revista *Lo Stato operaio* (año IV, nro. 1, enero de 1930, pp. 9-26).

mos lo mismo) sino a una *desgarradura*. Si la revolución implica entusiasmos, desafíos y desgarramientos también; la “revolución de la alegría” de Cambiemos es nomás una *desgarradura*. Se trata de algo profundamente *dramático* para las grandes mayorías populares. La Alianza Cambiemos le ha impuesto a la Argentina un trauma emotivo-colectivo causado por la violen-

los días. Un cuerpo de intelectualxs que no desdeñe la militancia (sumirse en la más intensa práctica social que le sea posible). Un cuerpo que a través de la enseñanza, la oración, la escritura, la intervención pública en los medios logre articular una capacidad perceptiva y una imaginaria contrarias a los relatos de poderes que atacan la vida del campo popular. Un cuerpo de intelectualxs

bilidad” me refiero a la función de dar forma a valores emancipatorios y a potencialidades alternativas que *ya* están en la vida social de las grandes mayorías. Me refiero a un *trabajo* que debe tener el objetivo de cruzar el sistema central de valores encarnado en los discursos mediáticos y en las políticas excluyentes que padecemos todos los días. Hay que trabajar



cia y las políticas públicas del macrismo. Por eso es necesario e imperioso preparar un cuerpo militante de intelectualxs que asuma una función estratégica: el oficio de *comprender y comunicar luchando*. Esto es: el sumergimiento en el trabajo y en la vida. Un cuerpo de intelectuales e intelectuales que ponga a disposición de la comunidad su propio saber. ¿Con qué objetivo? Desnudar los entramados que los poderes fácticos, que los medios de comunicación convencidos, que los medios de comunicación a sueldo nos ponen delante de la cara todos

que logre dotar a las grandes mayorías latinoamericanas de modelos, de criterios de estimación y de símbolos a oponer a los relatos de los poderes fácticos que en la Argentina se encarnan en Macri, en Brasil en Temer y ahora en Bolsonaro, en Venezuela y Bolivia en la derecha proimperialista que por estos días tiene el nombre de Guaidó, etc. Un cuerpo de intelectualxs dispuesto a trabajar para articular *esquemas de sensibilidad*. Ahí está una de las competencias centrales de los intelectuales y las intelectuales. Cuando digo “esquemas de sensi-

mucho: no dejarnos llevar por entusiasmos sustitutivos del esfuerzo cuidadoso. La filosofía de la praxis si nos enseña algo es que si el Soviet ganó en la Rusia de 1917 –pues estamos a 101 años de la Revolución bolchevique–, que si ganamos en 1959 en La Habana, si los progresismos en la Argentina ganaron en 2003, en 2007, en 2011, que si emergieron Chávez en el Caribe y Evo en el Altiplano, quiere decir que los valores emancipatorios y las potencialidades alternativas están sin duda en la vida colectiva, en la vida social de las

grandes mayorías; por más que en este momento haya una crisis de dirección por lo que concierne a la elaboración de principios, líneas, normas para la lucha emancipatoria. Todo esto nos comprueba que la naturaleza humana no es inmutable. Como intelectualxs (estudiantes y trabajadorxs del sistema universitario y científico) debemos volver a buscar esos valores emancipatorios. Es una tarea delicadísima, conflictiva, que nos reclama el conocimiento más profundo de la realidad argentina y latinoamericana. Y que nos reclama un instrumental elaborativo científicamente motivado por la biblioteca y la lucha militante expresada en las organizaciones colectivas. No se trata de algo sencillo. Se trata de una tarea grande: enriquecer la conciencia, entender la realidad y ayudar a transformarla. Se trata de la lucha por el futuro, por el advenimiento de la esperanza. Se trata de tomar el poder político en la América Latina del siglo XXI. No en la Argentina. En América Latina. Porque lo que tenemos enfrente es la historia contemporánea infernal.

El modelo en cualquier idea es la realidad. Las personas no pueden (podemos) concebir algo que no hayan experimentado por sí mismas o que, al menos, otrxs hayan experimentado antes. ¿Qué tipo de intelectual/a ¿necesita? el siglo XXI argentino y latinoamericano en tanto trabajador/a o estudiante. De esto desciende otra pregunta: ¿cuál es su (nuestra) tarea/función *específica*? De base: crear la capacidad de ir en contra de los poderes que fomentan la inequidad y la injusticia. Capaz de impugnar los aspectos negativos de la condición humana que nos quiere heredar el macrismo. Hay que volver a abrir las puertas de la historia. Hornear la historia, pero no una historia cualquiera, sino la nuestra. La que debe partir

de las humillaciones que nos impusieron, de las discriminaciones que nos impusieron, de las persecuciones que nos impusieron: a lxs trabajadorxs censanteadxs, a lxs presos políticxs, a lxs jubiladxs, a lxs migrantes, a lxs explotadxs, a lxs torturadxs (Milagro), a los asesinadxs (Rafael Nahuel y Santiago Maldonado), a las feministas, a todas esas personas que están tiradas en los barrios durmiendo en la calle cada noche, a la Salud, al Trabajo, a la Cultura, a las Universidades, a la Ciencia. Ya no alcanza con un golpe de pecho discursivo y sutil, con el lagrimazo o con palabras lacrimógenas que tanto circulan en nuestro sector: de Ciencia y Universidad.

Ciencia y Universidad: conocimiento. En cuanto al sistema científico, una primera apostilla. Sabemos que macrismo, a mano de Lino Barañao, ha degradado el Ministerio de Ciencia y Tecnología a Secretaria. Por su sigla el MINCyT se ha transformado en SINCyT. Ésta no es sólo una sigla sino la expresión descarnada de una política, pues en realidad quiere decir Sin Ciencia y Tecnología. La política de las derechas latinoamericanas en Ciencia es no tener Ciencia. Parece una paradoja pero no lo es. El sector de Ciencia y Tecnología es víctima de un *cientificidio*. El macrismo ha implementado/sigue implementando un extractivismo infocognitivo. Nuestrxs científicxs, formados por el Estado argentino, puesto que están obligadxs a abandonar el país, financiarán los institutos de ciencia y las universidades de los países “centrales”. Esto es: van a producir conocimientos para universidades/institutos de investigación de Estados Unidos o Europa. Dos: en cuanto a la desjerarquización del MINCyT. En un próximo gobierno de alternativa popular, sería más que deseable que no se revoque esa

decisión, por dos razones. Para conservar la memoria de los oprobios macristas sobre nuestro sector y para pensar la Universidad y la Ciencia de manera integrada. Es necesario repensar qué se investiga y cómo se investiga. Y puesto que en la Argentina la Ciencia se produce mayormente en las universidades nacionales, primero no se puede reflexionar a partir de lógicas individuales y segundo, institucionalmente, deberíamos reunir en un mismo Ministerio a la Educación superior, la Ciencia, la Tecnología y la Innovación.

Universalización del conocimiento. No se trata de un invento metafísico sino que es política de Estado del gobierno cubano desde 1959. Esa categoría reflexiva sintetiza las transformaciones del sistema educativo y de ciencia a partir de la irrupción de la Revolución, basadas fundamentalmente en el derecho social a la educación y el acceso al conocimiento. El énfasis en la *educación* es uno de los ejes del pensamiento castrista desde antes de la Revolución. En *La historia me absolverá* aparece como uno de los articuladores para erradicar las desigualdades y las injusticias imperantes en el régimen de Batista. Sin embargo, se trata de una idea que forma parte del acervo de los programas de acción y de gobierno revolucionarios y socialistas.

Recordemos que en nuestro sector, de la Universidad y la Ciencia —del conocimiento, en definitiva—, en los últimos años populistas se impulsó la idea de *democratización*, que (sintéticamente) alude a un movimiento de crecimiento, de progreso y sobre todo de ampliación de derechos (Rinesi, 2013). La cuestión de los derechos, la expansión de los derechos, en los años kirchneristas, tocó también el sistema

universitario y en parte el sistema científico (en términos de expansión). Con la refuncionalización del Estado, luego de los años neoliberales, se garantizaron ciertos derechos, de los cuales fuimos sujetos; muchos de los cuales el macrismo fue eliminando (baste pensar en la transformación del MINCyT en SINCyT). Si bien la *democratización* ayudó a ampliar el sistema universitario argentino y a expandir el sistema científico, *no conmovió las bases de una universidad y una ciencia elitistas; y aún enclaustradas en sus instituciones*. El elitismo, en todas sus manifestaciones, es contrario a la ética, a la justicia social y a una democracia de corte plebeyo y de alta intensidad (orientada por el poder popular). Asimismo, tanto en la experiencia Argentina como en los gobiernos progresistas del continente hemos comprobado que hay una incompatibilidad entre capitalismo y democracia. **Capitalismo, colonialismo y patriarcado nunca serán puertas de acceso para una democracia de alta intensidad.**

En un próximo gobierno que exprese una alternativa popular, deberíamos ser capaces de impulsar valores como audacia, creatividad, generosidad humana: humanismo, hermandad/sororidad, justicia. No es posible formular una frase como “por una sociedad *más justa*” porque ese mínimo elemento del lenguaje —*más*— es contradictorio con la sociedad capitalista, que es profundamente injusta. Pues bien, valores opuestos a aquellos del CEOliberalismo. Además, en lo específico de nuestro sector, para *radicalizar* la categoría de *democratización*, proponemos apelar a la de *universalización del conocimiento* (de la Universidad y la Ciencia), con el objetivo de formar un pueblo enteramente culto y de crear sistemas masivos de Ciencia y Universidad de altísima calidad.

Masividad y calidad no son elementos significativos opuestos. Masificación quiere decir hacer realidad el acceso al sistema de conocimiento a los más amplios sectores sociales. Y cuando decimos *calidad* (RIACES, 2004), entendemos un elemento que debe implicar todas las funciones y todas las actividades de las instituciones del conocimiento (formación, investigación, extensión, innovación, transferencia). “Sin masividad no puede haber realmente calidad educativa porque ésta carece de impacto, de significación social y por tanto no produce transformaciones sociales de envergadura” (Alarcón Ortiz, 2008: 18).

Universalizar el conocimiento es el derecho —no individual sino social— al acceso ilimitado al conocimiento durante toda la vida. En cuanto a la Universidad, quiere decir ingreso (sin exclusiones), permanencia y egreso (titulación) con un sentido menos académico que social (y económico). Universalización es una categoría reflexiva —que implica la elaboración de un programa de acción y gobierno— que tiene como objetivo alcanzar la cultura general *integral* del pueblo argentino. Universalización significa la ampliación de las oportunidades de acceso al sistema universitario y de ciencia y técnica, el acercamiento de esos sistemas a lxs hijxs de clase trabajadora —de lxs discriminadxs, de lxs pobres, de lxs que no han tenido la posibilidad de finalizar los estudios precedentes. Significa también la construcción de conocimiento y una formación política, ideológica y profesional sin exclusiones —de edad, género, etnia, lugar de residencia, nacionalidad, extracción social, influencias culturales. El objetivo general es crear un sistema universitario y de ciencia y técnica de masas. Ampliando: significa “extender los conocimientos para con-

tribuir al desarrollo de una cultura general integral del pueblo y con ella a su bienestar material y espiritual” (Alarcón Ortiz, 2008: 7).

Es necesario subrayar que la Universidad frecuentemente ha dado la espalda a las innovaciones sociales y a las transformaciones cuya iniciativa han sido de nuestros pueblos. La institución surge en el Medioevo, en los inicios de la burguesía y aún hoy sigue mayormente el curso de desarrollo de esa clase, pese a que también supo/sabe responder (no sin dificultades y sin retrasos) a las exigencias de los distintos momentos históricos de la sociedad en la que está ubicada. En la Argentina un ejemplo emancipatorio frente a esas dificultades y retrasos se dio en 1918 —en el contexto cultural de la Revolución bolchevique— con la Reforma cordobesa. La Universidad y la Ciencia argentinas constituyen sustancialmente un hecho elitista. *Universalizar* el conocimiento significa que éste tiene que ser patrimonio del pueblo y no de minorías selectas, meritocráticas y que funcionan alrededor de un “mercado de prestigios”. Desarticular esos sentidos comunes tiene la finalidad de la incorporación masiva de sujetos sociales históricamente relegados respecto de sistema de conocimiento.

Para recuperar la discusión contenida en la primera parte del trabajo, universalizar el conocimiento tiene el sentido de formar a intelectuales de la clase trabajadora (para que habiten nuestras instituciones). Y también profesionales de la clase trabajadora, para que asuman distintos roles sociales y se preparen para el trabajo. Estos operarán como correas de transmisión entre sistemas ahora elitistas y los saberes y la organización populares. “el acceso al conocimiento constituye un requisito insoslayable para alcanzar la verdadera justicia social,

es inconcebible vivir en el mundo del futuro, impensable el desarrollo de un país, imposible la eliminación de las diferencias entre el trabajo manual e intelectual, inalcanzable la riqueza espiritual de los ciudadanos sin que el pueblo en masa adquiera niveles superiores de cultura, sin que la universalización del conocimiento se convierta en una realidad cotidiana al alcance de todos” (Castro, 1969).

Universalizar quiere decir acaso hacer estallar por crecimiento la categoría histórica que llamamos Universidad, potenciar la democratización, desarticular la desigualdad (aunque no hay soluciones fáciles al desnivel) y latinoamericanizar su inflexión mayormente europeizada y colonial. Latinoamericanizar quiere decir sobre todo que la Universidad y la Ciencia puedan/sepan responder a las demandas sociales de nuestros pueblos, a las necesidades y las potencialidades de cada uno de nuestros países. Latinoamericanizar significa crear un sistema

de Ciencia y Universidad más humilde y más abierto respecto de sus aprendizajes. Un/a estudiante, un/a profesor/a, un/a científicxs pueden aprender mucho de campesinxs, pescadorxs, indígenas, afroxs, migrantes... La Universidad y la Ciencia argentinas y latinoamericanas aún no se pintaron de pueblo. Más: latinoamericanizar quiere decir desarticular la naturaleza elitista y enclaustrada del conocimiento (dejar atrás y para siempre la herencia de sociedades de élite relacionada con el conocimiento) y habitarlo por las lenguas, los saberes, las culturas de matriz popular. Desde ya, esto no significa ni implica borrar el acervo histórico occidental sino ponerlo en diálogo —en estado de *igualdad*— con los saberes nuestroamericanos. Apenas un ejemplo: la medicina de corte occidental tiene que ser complementada por los saberes nuestroamericanos que aún no han sido ni considerados ni sistematizados por el pensamiento científico de

nuestras instituciones. Es el momento de salir de la Reforma y pasar a la Revolución con el objetivo de garantizar el derecho de todxs ciudadanxs que así lo requiera a la educación, a la ciencia y más aún al acceso al conocimiento. Para estar a la altura de las turbulencias enérgicas y creadoras de la historia latinoamericana del siglo XXI.

Síntesis

Por ahora, Fuera Macri ya. Y que no suene como una repetición mecánica de una consigna. Porque precisamente *eso* significa de base el comienzo de la constitución de una sociedad justa. Sin explotadxs ni explotadorxs, sin oprimidxs ni opresorxs. De seres humanos libres e iguales. Para todos el pan, para todos la belleza. Una sociedad sin violencia, sin disparidades, sin vidas de primera y vidas desechables. Una sociedad justa es igualitaria, emancipada, libre, inventiva, disidente, vital, popular, política.

Bibliografía al paso

- Alarcón Ortiz, Rodolfo, “La nueva universidad cubana”, *Revista Pedagogía Universitaria* (La Habana), vol. XIII, no. 2, 2008.
- Angel, Raquel, *Rebeldes y domesticados. Los intelectuales frente al Poder*. El cielo por asalto : Buenos Aires, 1992.
- Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*. Norma: Buenos Aires, 2007.
- Carbone, R. y Giniger, Nuria, *Cientificidio, soberanía y lucha de clases*. El 8vo. Loco: Buenos Aires, 2017.
- Castro, Fidel, *Discurso pronunciado el 13 de marzo de 1969 en la Universidad de La Habana*.
- Césaire, Aimé, *Una tempestad. Adaptación de La tempestad de Shakespeare para un teatro negro*. El 8vo. Loco: Buenos Aires, 2011.
- Chomski, Noam, *La responsabilidad de los intelectuales*. Ariel: Barcelona, 1969.
- Dalton, Roque / Depestre, René / Fernández Retamar, Roberto / Fernet, Ambrosio / Gutiérrez, Carlos María, *El intelectual y la sociedad*. Siglo XXI Editores: México, 1969.
- Gramsci, *Antología*. Ed. de Manuel Sacristán. Siglo XXI: México, 1977.
- Petras, James, “Los intelectuales en retirada”, *Nueva Sociedad*, no. 107, mayo-junio 1990, pp. 92-120.
- Petras, James, “La desertión de los intelectuales”, *Revista Estudios Latinoamericanos* (México), julio-diciembre de 1988.
- Ponce, Aníbal, *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Capital Intelectual: Buenos Aires, 2009.
- RIACES (Red Iberoamericana para la Acreditación de la Calidad de la Educación Superior), *Glosario internacional de evaluación de la calidad y la acreditación*, Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación, Orense: Madrid.
- Rinesi, Eduardo, *Presente y desafíos de la universidad pública argentina*, Suplemento de *Página/12* (Buenos Aires), no. 1, 22 de agosto de 2013.
- Simmel, Georg, *Sobre la individualidad y las formas sociales. Escritos escogidos*, Universidad Nacional de Quilmes: Bernal, 2002.